

SUMARIO

LINGÜÍSTICA MEXICANA, VII (2013), NÚM. 2

VOL. VII • NÚM. 2 • 2013

LINGÜÍSTICA MEXICANA

AMLA

LINGÜÍSTICA MEXICANA

Artículos

- VIOLETA VÁZQUEZ ROJAS MALDONDO, *Los numerales distributivos del purépecha*, p. 81.
YOSHIE AWAIHARA KIGAWA, *Articulación del tópico y el foco contrastivo en japonés y la estructura de información*, p. 103.
LUIS ESCOBAR L. DELAMARY, *El tiempo no marcado en la Lengua de Señas Mexicana*, p. 137.
MAJA PEJUŠKOVIĆ, *Tú y usted: dos pronombres de tratamiento en una comunidad de mexicanos residentes en Madrid*, pp. 159.

Reseña

- MARÍA DE LOS ÁNGELES SOLER ARECHALDE, *La concordancia de número en español* (Dalia Ruiz Avila), p. 195.

Resúmenes / *abstracts*, p. 203.

Normas editoriales para la presentación de originales, p. 207.

VOL. VII NÚM. 2 2013

ASOCIACIÓN MEXICANA DE LINGÜÍSTICA APLICADA

LINGÜÍSTICA MEXICANA

FUNDADA EN 2000 POR LA
ASOCIACIÓN MEXICANA DE LINGÜÍSTICA APLICADA

MESA DIRECTIVA 2013

Presidenta: Pauline Moore Hanna, Universidad Autónoma del Estado de México
Secretario: Sergio Ibáñez Cerda, Universidad Nacional Autónoma de México
Tesorera: Lilián Guerrero Valenzuela, Universidad Nacional Autónoma de México
Prosecretario: Armando Mora Bustos, Universidad Autónoma Metropolitana
Protesorera: E. Viviana Oropeza Gracia, Universidad Nacional Autónoma de México
Vocal: H. Antonio García Zúñiga, Instituto Nacional de Antropología e Historia
Vocal: Luisa Josefina Alarcón Neve, Universidad Autónoma de Querétaro
Vocal: Carolyn O'Meara, Universidad Nacional Autónoma de México

COMITÉ EDITORIAL

MARÍA EUGENIA VÁZQUEZ LASLOP, Coordinadora
BEATRIZ ARIAS ÁLVAREZ
RODRIGO OCTAVIO GUTIÉRREZ BRAVO
MARTHA JURADO SALINAS
ALFONSO MEDINA ÚRREA

CONSEJO DE ASESORES

JULIO CALVO PÉREZ, Universidad de Valencia
TERESA CARBÓ, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
ZARINA ESTRADA FERNÁNDEZ, Universidad de Sonora
JOSÉ LUIS ITURRIOZ LEZA, Universidad de Guadalajara
ROSA G. MONTES MIRÓ, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
GIORGIO PERISSINOTTO, Universidad de California, Santa Bárbara
DIETRICH RALL, Universidad Nacional Autónoma de México
CECILIA ROJAS NIETO, Universidad Nacional Autónoma de México
THOMAS C. SMITH STARK (†), El Colegio de México
KLAUS ZIMMERMANN, Universidad de Bremen

SECRETARÍA DE REDACCIÓN

FERNANDO PÉREZ RODRÍGUEZ

Lingüística Mexicana es publicada semestralmente por la
Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada, A. C.,
Certificado de licitud de título y de contenido: en trámite
Número de reserva: 04-2000-082817423000-102
ISSN: 1405-9517

LOS NUMERALES DISTRIBUTIVOS DEL PURÉPECHA

1. INTRODUCCIÓN¹

*L*as expresiones numerales del purépecha, lengua aislada hablada en el estado de Michoacán, pueden adoptar diversas formas, correspondientes a distintos significados. Una de ellas, que es el centro de interés de esta descripción, es aquella en la que la palabra numeral toma la terminación *-echani*, por ejemplo: *tanimu* ‘tres’, *taniechani* ‘de a tres’/‘tres cada uno’. Nava (1996: 402) consigna la existencia de estas formas en la variante del Lago de Pátzcuaro; los datos en los que se basa la presente descripción provienen de Carapan, en la zona de la Cañada de los Once Pueblos, aunque también incluyo algunos datos recopilados en Puácuaro, en la zona lacustre. Describiré este tipo de numerales del purépecha, a los que identifiqué como *numerales distributivos* (Gil 1982). Esta caracterización nos permitirá comparar su forma y su significado con numerales que cumplen funciones similares en otras lenguas (Gil 1982, Balusu 2005, Cable 2012, entre otros).

Para describir la constitución morfológica de los numerales distributivos, empezaremos esta descripción contrastando su forma y su significado con otras expresiones derivadas de raíces numerales (numerales ordinarios, definidos y distributivos locativos). Incluyo algunos ejemplos de numerales distributivos en otras lenguas para mostrar que, a pesar de que en lenguas como el español o el inglés no existe este tipo de flexión numeral, el caso del purépecha no es un fenómeno aislado. También argumento que el sufijo que forma numerales distributivos en purépecha es el mismo que el que, afijado a bases nominales, actúa como pluralizador, aunque con los números ‘uno’ y ‘dos’ el sufijo que aporta el significado distributivo es probablemente un

¹ Agradezco los comentarios de Fernando Nava y de dos dictaminadores anónimos que han ayudado a mejorar el análisis propuesto en este trabajo. Los errores persistentes son, desde luego, responsabilidad exclusivamente mía.

morfema de participio. En la sección 3 defino los términos empleados en la literatura estándar sobre relaciones distributivas y que servirán como base para la presente descripción. En la sección 4 muestro que los análisis propuestos para el telugu (Balusu 2005) y el tlingit (Cable 2012) son aplicables al purépecha, pues las lecturas permitidas por las oraciones con numerales distributivos son las mismas en estas tres lenguas. En la sección 5 describo dos formas distributivas especiales: una que sólo permite lectura de eventos y otra que sólo permite lecturas locativas. La sección 6 está dedicada a mostrar que el numeral ‘uno’ con forma distributiva (*mantani*) tiene usos cuantificacionales (no-distributivos) y que, contrario a lo que asumen descripciones previas, como cuantificador no tiene fuerza universal, sino existencial solamente, que es exactamente lo que esperamos de acuerdo con su comportamiento en oraciones distributivas.

Los datos presentados en este trabajo fueron obtenidos mediante cuestionarios de traducción, de gramaticalidad y de juicios de verdad y felicidad aplicados a dos hablantes de purépecha de Carapan y a dos hablantes de Puácuaro. En el apartado dedicado a la interpretación (sección 4) expondremos el método mediante el cual se obtuvo el valor semántico de las expresiones examinadas.

2. DESCRIPCIÓN GENERAL

2.1. *Los numerales ordinarios, definidos y distributivos del purépecha*

En (1) se muestran algunos numerales del purépecha en su forma indefinida básica. La llamamos ‘básica’ porque es la que tiene menos restricciones semánticas o, en otras palabras, tiene una gama de lecturas más amplia que otras formas numerales. De ese modo, la oración (1a) puede ser verdadera en una situación en la que las mujeres cargan un total de dos canastas (por ejemplo, cargando una canasta cada una). A esta lectura le llamaremos *cumulativa*. Pero (1a) también es verdadera si las mujeres, al mismo tiempo, cargaron un grupo de dos canastas (lectura *colectiva*). Por último, (1a) es verdadera igualmente si cada mujer carga dos canastas, y hay cuatro canastas cargadas en total. Las mismas lecturas, *cumulativa*, *colectiva* y *distributiva*, están disponibles para (1b)²:

² La primera línea de cada ejemplo corresponde a una transcripción ortográfica basada en Chamoreau (2009), con las siguientes excepciones: las pre-aspiraciones se marcan como un segmento aspirado, representado con ‘j’, previo a la oclusiva, y las oclusivas sonorizadas se representan como tales y no como sus contrapartes subyacentes sordas. En esta línea, se marca el acento en cada palabra pero únicamente en las bases; si el acento recayera en un morfema flexivo o derivativo, no se marca. La finalidad es acercar al lector una idea de la

- (1) a. *Warhíiticha tarhátasti tsimáni tsikiátaechani*
 warhiti-echa tarhata-s-ø-ti *tsima-ni* tsikiata-echa-ni
 mujer-PL cargar-PFVO-PRES-3IND *dos*-NUM canasta-PL-OBJ
 ‘Las señoras cargaron dos canastas.’
- b. *Warhíiticha tarhátasti t’ámu tsikiátaechani*³
 warhiti-echa tarhata-s- ø-ti *t’a-mu* tsikiata-echa-ni
 mujer-PL cargar-PFVO-PRES-3IND *cuatro*-NUM canasta-PL-OBJ
 ‘Las señoras cargaron cuatro canastas’

Opto por glosar la terminación *-mu* del numeral indefinido básico como ‘operador de número’ (NUM), pues identifico su función con la de formar pluralidades de individuos⁴. Se puede sustituir la terminación *-mu* del numeral indefinido básico (*-ni* en el numeral ‘dos’), por la terminación *-perani*, (realizada como *-rani* en el numeral ‘dos’) que le confiere al numeral sentido definido. Nava (1996: 403) asocia a este tipo de numerales con un sentido colectivo: “*tsimáarhani*, ‘ambos, juntos los dos’, *tsimárerani* ‘entre/a los dos’, [...] *taníperarani* ‘entre/a los tres’”. Vázquez-Rojas (2012) interpreta la terminación *-(pe)rani* como marca de maximalidad, pues la frase nominal con el numeral así construido refiere a la suma máxima de individuos que cumplen con la descripción del sustantivo, y cuya cardinalidad está descrita por la raíz numeral. Los numerales en *-(pe)rani* tienen varios rasgos de definitud (maximalidad, usos pronominales y uso anafórico, entre otros), y por lo tanto los glosaré como definidos⁵. A

pronunciación de cada oración, sin recurrir a una transcripción fonética. La segunda línea es una transcripción morfo-fonológica en alfabeto práctico de Chamoreau (2009). Las grafías que no tienen valores transparentes son las siguientes: ‘ɨ’ es una vocal alta central [i], el apóstrofo ‘ ’ ’ marca el rasgo de aspiración en la oclusiva, ‘rh’ corresponde a la ‘r’ retrofleja, ‘nh’ está por una nasal alveolar.

³ Un dictaminador anónimo hace la observación de que, muy probablemente, los verbos transitivos con objeto plural —como en los ejemplos (1), (2) y (4), entre otros— lleven afijado un morfema *-a*, que indicaría Objeto Plural. Aunque he constatado que (1) y (2) pueden llevar opcionalmente ese morfema —en cuyo caso el verbo sería *tarhátastí*—, coincido con Capistrán (en prensa) en que el morfema *-a* no es obligatorio con objetos plurales, sino solamente cuando se desea obtener una lectura distributiva en la que, digamos, cada uno de los individuos fue afectado en un evento independiente a los demás. Debido a que la presencia de este morfema eliminaría la posibilidad de tener al mismo tiempo lecturas colectivas, opto por representar sólo las versiones de las oraciones menos marcadas, para evitar condicionar las lecturas distributivas a la presencia de una marca verbal.

⁴ Nava (1996) y Vázquez-Rojas (2012) hacen una propuesta similar.

⁵ Foster (1969: 169) segmenta el complejo *taníperani* de la siguiente forma: *tani=pe-ra-ni*, donde ‘pe’ es el sufijo atributivo que aparece con raíces como *ura-* ‘blanco’ para

pesar de que permiten lecturas cumulativas, los hablantes consultados asocian comúnmente este tipo de numerales con lecturas colectivas; de ahí que Nava (1996: 403) los interprete como ‘colectivos’. La oración (2a) se emplea para describir una situación en que las mujeres, que son dos, cargan juntas un grupo de cajas. De manera crucial, si en la situación descrita hubiera menos o más de dos mujeres, la oración (2a) sería inaceptable. Lo mismo sucede en la oración (2b), que da por hecho que en la situación referida hay exactamente tres mujeres:

- (2) a. *Warhiiticha, tsimáarani tarhátasti kájaechani*⁶
 warhiti-echa *tsima-rani* tarhata-s-ø-ti kaja-echa-ni
 mujer-PL dos-DEF cargar-PFVO-PRES-3IND caja-PL-OBJ
 ‘Las mujeres, las dos cargaron las cajas’
- b. *Warhiiticha, taní-perani tarhátasti kájaechan*⁷
 warhiiti-echa *tani-perani* tarhata-s-ø-ti kaja-echa-ni
 mujer-PL tres-DEF cargar-PFVO-PRES-3IND caja-PL-OBJ
 ‘Las mujeres, las tres cargaron las cajas’

Los numerales terminados en *-poru* distribuyen un evento en tantas locaciones o partes como señala la cardinalidad de la raíz. Foster (1969: 158) le atribuye a esta secuencia el significado ‘en grupos de’. Nava (1996: 403) le asigna la glosa ‘partitivo’. Los dos análisis juntos dan cuenta tanto del significado distributivo como del significado locativo/partitivo de esta secuencia. La oración (3) es verdadera si, y sólo si, el evento de ‘sentarse’ se

formar *ura=pe-ni* ‘ser blanco’. De ser esta glosa correcta, no se puede saber qué significado contribuye el morfema *-ra*, aunque a la secuencia *taní=pe-ni* Foster le atribuye el significado ‘ser tres’ y a la secuencia *taní=pe-ra-ni*, la traduce como ‘estar en grupos de tres’. Estas traducciones y glosas no coinciden con lo elicitado en esta investigación, pues según los hablantes que he consultado, la secuencia *tanípeni* es agramatical y la secuencia *taníperani* no tiene el sentido distributivo que Foster le atribuye con esa traducción.

⁶ Hay un evidente alargamiento de la base numeral en presencia del sufijo definido: *tsimá-ni* > *tsimáa-rani*. Sin embargo, no estoy en condiciones de sostener si se trata de un fenómeno morfológico motivado por la afijación de *-rani* o si hay un segmento vocálico entre la raíz y el sufijo y si éste tiene algún significado. El fenómeno de alargamiento está restringido al numeral ‘dos’ (*tsimá-*) y no ocurre con otras raíces numerales. Por otro lado, aunque es probable que el morfema *-ni* sea un formativo, como lo identifica Nava (1996: 401), en combinación con *-perá* y *-ra* aparece de manera obligatoria, independientemente de la raíz (mientras que en las formas ordinarias el formativo *-ni* sólo aparece con el número dos: *tsimá-ni*). Por lo pronto, glosaré con el significado ‘definido’ la secuencia entera *-(pe)rani*, pues es la que parece proporcionar el significado de definitud. Dejaré el análisis morfológico de esta secuencia para posteriores investigaciones.

⁷ En el habla del lago (Puácuaro) esta forma se manifiesta reduplicada: *tani-mu* > *taní-perarani*. Sin embargo, en el habla de Carapan no se atestigua la reduplicación.

da en dos lugares (sillas) distintos, razón por la que asignaré a esta secuencia la glosa de ‘distributivo locativo’ (DIST.LOC).

- (3) *Sapiicha waxákastiksi tsimáporu*⁸
 sapi-echa waxa+ka-s-ø-ti=ksi *tsima-poru*
 pequeño-PL sentarse+FOR-PFVO-PRES-3IND=3PL *dos-DIST.LOC*
 ‘Los niños se sentaron en dos lugares distintos’

Los numerales terminados en *-echani* y su alomorfo *-ntani* también tienen lectura distributiva, pero de una naturaleza muy distinta (prácticamente opuesta) a *-poru*. Nava (1996: 402) reporta la existencia de estas formas y, sin llamarlo de ese modo, les atribuye significado distributivo: “*mántani* ‘de a uno’, *zimántani* ‘de a dos’, *taníchani* ‘de a tres’”. En su análisis, los alomorfos son *-nta* y *-cha*. Cabe mencionar que las formas **tanícha* o **mánta* no se reconocen como gramaticales, ni por los hablantes de Carapan ni por los hablantes de Puácuaro que fueron consultados para este trabajo. En otras palabras, el significado distributivo de estos numerales nunca aparece en ausencia de *-ni*. Por tal razón, en lo sucesivo daré cuenta de la semántica de la secuencia entera *-echani* / *-ntani* y posteriormente propondré un análisis para cada uno de los segmentos morfológicos que la conforman. La característica semántica principal de este tipo de numerales es que fuerzan lecturas estrictamente distributivas y no permiten lecturas cumulativas, de modo que una oración como (4a) sólo es verdadera si cada una de las mujeres cargó dos canastas, y (4b) sólo es verdadera si cada mujer cargó cuatro canastas. Esto se muestra en el hecho de que, en la situación (A), cada mujer carga dos canastas, y, con respecto a ella, la oración (4a) es verdadera. El número total de canastas cargadas en esa situación es de cuatro, por lo que, si *t’áchani* tuviera lectura cumulativa, la oración (4d) sería verdadera también en esa situación. Pero no lo es, revelando así que los numerales terminados en *-ntani* / *-echani* son exclusivamente distributivos. En contraste, la oración (1b) con el numeral ordinario *t’ámu*, es verdadera en la situación A, mostrando que los numerales ordinarios, a diferencia de los distributivos, permiten lecturas cumulativas.

⁸ Opto por glosar *-ka* de *waxá+ka* como un formativo, siguiendo propuestas tradicionales sobre el purépecha. Nava (2013) apunta que este tipo de morfemas alternan con morfemas causativos (*waxá-ka* ‘sentarse’ vs. *waxá-ta* ‘sentarlo’), por lo que propone que se trata de pares equipolentes de marcación de voz media/activa.



Imagen 1. Situación A

- (4) a. *Warhíticha tarhátastiksī tsimándani tsikiátaechani*
 warhiti-echa tarhata-s-ø-ti=ksī *tsiman-ntani* tsikiata-echa-ni
 mujer-PL cargar-PFVO-PRES-3IND=3PL *dos-DIST* canasta-PL-OBJ
 ‘Las señoras cargaron dos canastas cada una’
 (Verdadero en Situación A)
- b. *Warhíticha tarhátastiksī t’áchan tsikiátaechani*
 warhiti-echa tarhata-s-ø-ti=ksī *t’a-echani* tsikiata-echa-ni
 mujer-PL cargar-PFVO-PRES-3IND=3PL *cuatro-DIST* canasta-PL-OBJ
 ‘Las señoras cargaron cuatro canastas cada una’
 (Falso en Situación A)

Los numerales ‘uno’ y ‘dos’ forman su correspondiente distributivo afirmando la secuencia *-ntani* a las bases *ma-* y *tsimá-*, respectivamente. Los numerales de ‘tres’ en adelante, incluyendo los préstamos del español, toman la secuencia *-echani*. Nótese que en cualquier caso *-ni* está presente, y que no cambia dependiendo de la base numeral. Lo glosaré en este trabajo como un formativo, pues no parece hacer una contribución semántica independiente al morfema que lo precede. Aunque no aparecen solas, las marcas *-nta* y *-echa* parecen ser las que aportan el significado distributivo, por las razones que expondré más adelante.

2.2. Numerales distributivos en otras lenguas

Los numerales distributivos adnominales, aunque ausentes en lenguas europeas como el español y el inglés, son comunes en las lenguas del mundo.

Según datos del *World Atlas of Language Structures (WALS)* (Gil 2011), de una muestra de 251 lenguas, sólo 62 no tienen numerales distributivos⁹. A continuación presento ejemplos de dos lenguas de familias distintas que emplean numerales distributivos (tomados de Gil 1982):

- (5) Georgiano (caucásica del sur)

Orma k'acma sam-sami čanta c'aiyo
 dos.ERG hombre.ERG tres-DIST.NOM maleta.NOM cargar
 'Dos hombres cargaron tres maletas cada uno'

Gil (1982: 14)

- (6) Turco (altaica)

Iki adam üç-er bavul taşıdı
 dos hombre tres-DIST maleta carga.PAS
 'Dos hombres cargaron tres maletas cada uno'

Gil (1982: 14)

2.3. Alomorfos distributivos en el purépecha

Hay una relación directa entre distributividad y pluralidad (Landman 2000, Zimmermann 2002, Balusu 2005), pues para que algo se distribuya entre varios participantes de un evento, tanto lo que es distribuido como los individuos a quienes se les distribuye deben ser múltiples entidades. La pluralidad es, pues, una pre-condición de la distributividad¹⁰, y no es raro que las marcas

⁹ No es claro qué otras características gramaticales se asocian con el hecho de tener o no tener numerales distributivos adnominales. Gil (1982: 41) asevera que el factor determinante es la presencia de artículos: las lenguas que tienen numerales distributivos no suelen tener artículos: "languages which possess adnominal distributive numerals do not possess the syntactic category of determiner, or, equivalently, do not distinguish between the categories of common noun phrase and determined noun phrase". Dado que Gil no propone una definición estricta de la categoría de "determinante", la generalización parece bastante fuerte y, por lo tanto, los contraejemplos son fáciles de encontrar. El purépecha, por poner un caso, tiene determinantes indefinidos, demostrativos y posesivos, aunque no tenga artículo definido. No parece haber una explicación satisfactoria que relacione el tener numerales distributivos adnominales y el carecer de determinantes.

¹⁰ Un dictaminador anónimo observa acertadamente que un evento puede distribuirse sobre varias partes de un objeto único, lo que en sentido estricto no implicaría pluralidad de participantes, sino de fragmentaciones o particiones de un objeto, las cuales no se marcan de manera independiente en la gramática. Sin embargo, incluso en estos casos, como reconoce el propio dictaminador, debe haber pluralidad (de partes) para que la relación de distribución se sostenga, y este hecho es independiente de que la distributividad se asocie con marcas explícitas de pluralidad. Por poner un ejemplo del español, el cuantificador distributivo *cada* es formalmente singular (**cada niños*), pero conlleva una implicación de que el conjunto denotado

de distributividad y pluralidad sean idénticas¹¹. Por esa razón, considero que la secuencia *-echani* sufijada a los numerales contiene el morfema *-echa* que, afijado a los sustantivos, aporta el significado de pluralidad. Esta hipótesis se refuerza si consideramos que ambas marcas se realizan como *-icha* ‘plural’ e *-icha(ni)* ‘distributivo’ en la zona lacustre y como *-echa* ‘plural’ y *-echa(ni)* ‘distributivo’ en Carapan. Otra posibilidad, sugerida por un dictaminador anónimo, es que la marca *-ni* sea la responsable de marcar distributividad. Sin embargo, *-ni* aparece también en numerales no distributivos (p. ej. *tsimáni*, ‘dos’) y definidos (p. ej. *taníperani*, ‘los tres’). Aunque posiblemente se trate de formas homófonas de *-ni*, lo claro es que la distributividad en los numerales sólo se obtiene mediante el complejo *-echani / -ntani*, por lo que asigno la glosa ‘distributivo’ a la secuencia completa y no a una de sus partes.

La constitución morfológica de la secuencia *-nta(ni)* es menos clara. Una hipótesis inicial es que se trata del mismo morfema *-nt’a* que tradicionalmente se glosa como ‘iterativo’ o ‘frecuentativo’ o ‘restitutivo’ (de Wolf 1989: 116, Aranda *et al.* 2013), pues hay una obvia relación de este tipo de significados verbales con la pluralidad de eventos. Sin embargo, no se ve qué factor podría disparar la deaspiración de *-nt’a* > *-nta*, siendo que ambas oclusivas están en el mismo contexto. Si se tratara del mismo morfema, esperaríamos que en la variante de la sierra, donde el morfema restitutivo / iterativo se manifiesta como *-ntsa* (Monzón 2004), el morfema distributivo del numeral también presentaría la misma forma, lo que no parece ser el caso¹².

Foster (1969: 158) enlista un morfema *-nta* que se combina con numerales, con el significado ‘en grupos de’. En ese pasaje en particular, Foster no relaciona este sufijo numeral con ningún otro sufijo verbal, pero en su libro menciona otras dos formas idénticas afijadas a bases verbales: un *-nta* ‘incompletivo’ (1969: 107) y un *-nta* espacial que significa ‘lado’. Voy a adelantarme a desechar la posibilidad de que el *-nta* numeral tenga algún significado espacial, pues definitivamente no alterna con otros elementos del mismo paradigma: no hay, por ejemplo, formas numerales como **má-tsi-ni* ‘uno-LOC.cabeza-FOR’ o **tsimá-mu-ni* ‘dos-LOC.boca.FOR’. Por otro lado, los ejemplos que proporciona Foster del morfema ‘incompletivo’ *-nta* son una mezcla de ejemplos del restitutivo / iterativo *-nt’a* (como en *ú=nta-ni*,

por la FN que lo acompaña incluye más de un individuo. Lo que señalo es simplemente que la distributividad implica pluralidad de manera necesaria (esté ésta marcada explícitamente o no lo esté), y que por lo tanto no es raro que muchas lenguas deriven sus marcas de distributividad a partir de marcas de pluralidad, o viceversa.

¹¹ Ver Mithun (1988) para más ejemplos de la relación entre morfemas distributivos y marcas de plural en el terreno verbal.

¹² Agradezco estas observaciones a Cristina Monzón (c.p. 28 mayo 2012) y Fernando Nava (c.p. 28 mayo 2013).

que ella traduce como ‘empezar a hacer, llevar a cabo’) y de un morfema probablemente durativo, como en su ejemplo *yó=nta-ni* ‘estar retrasado’. Consultando con hablantes de Carapan, la forma *úntani* ([úndani]) no se reconoce como gramatical. En su lugar, se reconoce a *únt’ani* ([úntani]) con el significado ‘re-hacer’, es decir, con un *-nt’a* que aporta significado iterativo o restitutivo a la raíz *ú-* ‘hacer’. La forma *yóntani* [yóndani], por su lado, se reconoce como ‘llegar tarde’, ‘estar retrasado’, ‘tardar’¹³, pero la forma *yónt’ani* [yóntani] no se reconoce, con lo que parece ser que los ejemplos de Foster mezclan ocurrencias de *-nta* con casos de *-nt’a*, sin que sea claro a cuál de estos dos morfemas —evidentemente distintos— le atribuye el significado durativo. Chamoreau (2003: 309) reconoce un sufijo derivativo *-nta* que forma sintagmas nominales, como en *tsanta* [tsánda] ‘luz’ y *awanta* [awánda] ‘cielo’. La raíz *tsa-* la glosa como ‘calentar’, pero de *awa-* y otras raíces que pueden tomar este sufijo se desconoce el significado.

A falta de una mejor hipótesis, voy a considerar que las formas *má-n-ta-ni* y *tsimá-n-ta-ni* están formadas por un participio *-ta* (Foster 1969: 84) y una juntura nasal (Fernando Nava, c.p. 28 mayo 2013). Es claro que las raíces numerales *má* y *tsimá*, a diferencia de las raíces *taní-* ‘tres’, *t’á-* ‘cuatro’, o *yú-* ‘cinco’, son bases verbales, como ya hace notar Nava (1996: 402), así que es posible que su significado distributivo se forme con base en una forma participial.

3. COMPONENTES DE LA RELACIÓN DISTRIBUTIVA (CHOE 1987)

Antes de entrar en la descripción semántica de los numerales distributivos del purépecha, definiré los términos con base en los cuales identifiqué algunas funciones asociadas a la relación de distribución. Para ello, me baso en la terminología estándar adoptada en la literatura reciente sobre distributivos (Zimmerman 2002, Balusu 2005), y que a su vez se retoma de Choe (1987).

Una relación distributiva se establece entre dos conjuntos de entidades: por un lado, un conjunto al que llamaremos *clave de distribución* (en inglés *sorting key*), que está conformado por las entidades a las que se les ‘reparte’ algo. Por otro lado, está el conjunto de las entidades ‘repartidas’, es decir, las que se asignan a cada miembro de la clave de distribución. Llamaremos a este segundo conjunto *parte distribuida* (en inglés *distributed share*).

La relación de distribución es asimétrica: cada uno de los dos conjuntos tiene características distintas. Para empezar, el conjunto que conforma la *clave* debe estar exhaustivamente cuantificado: si hay algún miembro en él

¹³ Velázquez (1978) lista la forma *ióneni* con el significado de ‘durar’, y *ióni* como ‘tiempo’.

al que no se le asigne un elemento de la parte distribuida, entonces la relación distributiva no se sostiene. Por ejemplo, la oración con sentido distributivo *A cada niño le dieron una manzana* es falsa si hay un niño que no recibió ninguna manzana. La clave de distribución en este caso es un conjunto de niños y a todos sus miembros les debe corresponder un elemento de la parte distribuida (en este caso, un elemento del conjunto de manzanas). En contraste, la parte distribuida no necesariamente se agota en la relación de repartición. La misma oración ejemplificada arriba es verdadera incluso si quedan algunas manzanas sin repartir. Por regla general, la parte distribuida está introducida por frases nominales indefinidas, pues éstas pueden interpretarse fácilmente con la lectura de dependencia referencial que supone la relación distributiva (cf. *Cada niño trajo dos manzanas* vs. #*Cada niño trajo estas dos manzanas*).

Las lenguas que tienen numerales distributivos los emplean para introducir la parte distribuida; la frase con el numeral distributivo nunca corresponde a la clave de distribución (Gil 1982). Esto es también el caso en purépecha. Como se ve en los ejemplos de (4), la frase nominal con el numeral distributivo denota un conjunto de canastas que se reparten entre los otros participantes del evento, en este caso, un conjunto de mujeres.

4. DIFERENTES CLAVES PARA LOS NUMERALES DEL PURÉPECHA

En purépecha, como sucede en otras lenguas (Gil 1982, Balusu 2005, Cable 2012), se pueden obtener diferentes lecturas para una construcción distributiva, dependiendo del tipo de entidades que conforman la clave de distribución.

Los juicios semánticos para cada oración fueron obtenidos de la siguiente manera: se le describe al hablante una situación, y a continuación se le pregunta cómo describe esa situación en su lengua. Otra modalidad empleada es la de presentar la situación y una oración en purépecha, y a continuación preguntar si la oración describe correctamente la situación, es decir, si es verdadera o si no lo es en ese contexto. Las situaciones fueron presentadas verbalmente (en español) o visualmente, mediante dibujos o fotos, y se exponen en este análisis bajo el encabezado “Contexto” que introduce cada oración o serie de oraciones.

Antes de mostrar cada lectura, revisemos dos casos probablemente más familiares para el lector. Las oraciones con el cuantificador distributivo “flotante” *each* ‘cada’ del inglés, como la ejemplificada en (7a), sólo permiten lecturas donde la clave de distribución es un conjunto de co-participantes del evento descrito. En el contexto relevante, la clave de distribución es el conjunto de las niñas. Lo mismo sucede con la oración (7b) del español, donde

la clave de distribución la introduce la frase nominal, encabezada por el cuantificador distributivo ‘cada’¹⁴.

(7) *Contexto:*

En la casa nacieron seis cachorritos. Cada una de mis hijas, María, Inés y Pilar, bañaron a dos de los perritos.

a. *The girls washed two puppies each*
 DEF niñas lavar.PAS dos cachorros *DIST*
 ‘Las niñas lavaron dos cachorros cada una’

b. *Cada* niña bañó a dos perritos.

Las oraciones con numerales distributivos del purépecha permiten esta lectura a la que llamaremos de *clave de participante* (Choe 1987, Balusu 2005), es decir, aquella donde la clave de distribución es un conjunto formado por co-participantes del evento descrito en el verbo. En (8), el numeral *tsimántani* ‘dos-DIST’ aparece en la frase nominal objeto, de modo que la oración es verdadera si, y sólo si los perritos se reparten, de dos en dos, a cada agente de un (sub)-evento de ‘bañar’ —es decir, a cada niña. Nótese que, mientras que en inglés y en español los cuantificadores distributivos *each* y *cada*, respectivamente, se relacionan directamente con la clave de distribución, en purépecha la frase nominal que corresponde a la clave de distribución (*nanáka sapícha*) no tiene ninguna marca especial y, en contraste, la parte distribuida es la que se marca por medio del numeral terminado en *-ntani*.

(8) *Nanáka sapícha jikwárástiksi tsimándani wíchu sapíratichani*

Nanaka sapi-echa jikwa-ra-s-ø-ti=ksĩ
 muchacha pequeño-PL mojarse-CAUS-PFVO-3IND=3PL

tsima-ntani wíchu sapirati-echa-ni
 dos-DIST perro pequeño-PL- OBJ
 ‘Las niñas bañaron a dos perritos cada una’

También es posible que el numeral distributivo aparezca en una oración donde la clave de distribución no corresponde a otro participante del evento —y, por ende, no se expresa en un co-argumento del verbo. Por ejemplo, si el co-argumento de la frase nominal con el numeral distributivo refiere a una entidad única, la distribución sobre ese participante sería imposible, pues no se satisface el requisito de pluralidad en la potencial clave de distribución.

¹⁴ El contexto está basado en uno muy similar empleado por Cable (2013).

ción. Si el criterio es ‘un evento por participante’, tendremos una clave de participante, como en (8). Si se selecciona el criterio temporal, de modo que cada evento corresponde a una locación temporal distinta, la clave de distribución es temporal, como en (9). Y si el criterio para delimitar eventos o situaciones es que cada uno corresponde a una locación espacial distinta, obtenemos la lectura locativa de (10). Todas ellas, pues, se pueden subsumir bajo la siguiente condición general: el numeral distributivo reparte un conjunto de entidades, en grupos de la cardinalidad especificada por la raíz numeral, entre los elementos de un conjunto de eventos. El criterio para delimitar las unidades eventivas está sub-especificado, y eso es lo que permite derivar distintas lecturas (Cable 2012).

5. OTRAS EXPRESIONES DISTRIBUTIVAS

Además de los numerales distributivos, que, como expliqué en la sección precedente, tienen diferentes lecturas dependiendo del criterio con el que se distinguen los eventos que constituyen la clave de distribución, hay otras expresiones distributivas que sólo se asocian a una lectura posible. Una de ellas es la expresión compleja formada por un numeral distributivo más la expresión *arhini*, que fuerza una lectura de distribución sobre eventos delimitados temporalmente. Otro caso de distribución con numerales lo constituyen los numerales sufijados con *-poru*, que tienen exclusivamente interpretación de distribución espacial. A continuación describo brevemente estas expresiones.

La oración (11) sólo es verdadera si las niñas (por separado o colectivamente) bañaron a dos perritos, después a otros dos y así sucesivamente. No tiene la lectura en la que cada niña baña a dos cachorros, como (8). Es decir, aunque cada evento de ‘bañar’ tiene dos participantes, la frase con el numeral *tsimántani arhini* no distribuye los cachorros entre el conjunto de las niñas que los lavan, sino entre las locaciones temporales de los eventos de lavar.

- (11) *Nanáka sapiécha jikwárestiksi tsimándani arhini wichu sapiratichani*
 Nanaka sapi-echa jikwá-ra-s-ø-ti=ksĩ
 muchacha pequeña-PL mojarse-CAUS-PFVO-PRES-3IND=3PL

tsima-ntani arhini wichu sapirati-echa-ni
dos-DIST arhini perro pequeño-PL-OBJ

‘Las niñas bañaron a los perritos de dos en dos’

(No: ‘Cada niña bañó dos perritos’. Falso si bañaron a los perritos al mismo tiempo)

Por lo pronto, no me es posible proponer una glosa para la forma *arhini*. La forma es homófona con el verbo *arhini* ‘decir’, pero composicionalmente no veo plausible derivar la interpretación de (11) de alguna contribución que pueda hacer tal verbo. Otra posibilidad es que se trate del demostrativo *arhí*, ‘este’, pero después de comprobar que no es sustituible por otros demostrativos, incluyendo su sinónimo *í*, esta hipótesis queda también descartada. En todo caso, dejaré el análisis de la forma *arhini* para posteriores investigaciones, y por lo pronto me limito a describir que las construcciones donde aparece sólo tienen interpretación de distribución en una secuencia temporal.

La oración (12) sólo es verdadera si hay tres lugares diferentes, en cada uno de los cuales se sentaron los niños.

- (12) *Sapíicha waxákastiksī taníporu*
 sapi-echa waxá+ka-s-ø-ti=ksī *tani-poru*
 pequeño-PL sentar+FOR-PFVO-PRES-3IND=3PL tres-DIST.LOC
 ‘Los niños se sentaron en tres partes (o lugares)’

Nótese que en (12) no es necesario hacer explícitas las locaciones de los eventos: no se especifica si los niños se sentaron en tres sillas o en tres diferentes partes en el suelo. Lo crucial es que lo que se distribuye son eventos de ‘sentarse’, y se reparten sobre un conjunto de tres partes o lugares, o tantos como marque la raíz numeral. Es decir, la parte distribuida está introducida directamente por el verbo, y corresponde a una multiplicidad de eventos, mientras que el numeral terminado en *-poru* introduce un conjunto de locaciones en las que esos eventos ocurren. Este tipo de numerales, que Nava (1996) llama *partitivo*, y que yo llamaré *distributivo locativo* tiene una característica contrastante con los numerales distributivos descritos hasta aquí: en lugar de marcar la parte distribuida, introducen la clave de distribución, que es el conjunto de partes o lugares sobre los que se reparten los eventos descritos por el verbo.

Otra característica en la que contrastan los distributivos locativos con los numerales distributivos es que pueden formarse a partir de la raíz *yá-*, que tiene significado de cuantificación universal, como en español el cuantificador *todos*. Esto está en consonancia con su carácter de clave espacial, pues recordemos que, en la relación distributiva, la clave, mas no la parte distribuida, están cuantificadas exhaustivamente. La oración (13) es verdadera si los niños se sentaron por todos lados, mientras que afijar el morfema distributivo *-ntani* o *-echani* a la raíz del cuantificador universal *ya-*, como en (14), resulta agramatical:

- (13) *Sapíicha waxákastiksī yáporu*
 sapi-echa waxa+ka-s-ø-ti=ksī ya-poru
 pequeño-PL sentarse+FOR-PFVO-PRES-3IND=3PL C.UNIV-DIST.LOC
 ‘Los niños se sentaron por todos lados’
- (14) *Nanaka sapi-echa jikwa-ra-s-ø-ti=ksī
 niña pequeño-PL mojarse-CAUS-PFVO-PRES-3IND=3PL
- ya-ntani / ya-echani wíchu-echa-ni*
 C.UNIV-DIST / C.UNIV-DIST perro-PL-OBJ

Es posible que la composición morfológica de esta terminación distributiva involucre al afijo *-po* más un sufijo locativo. Aunque la productividad actual de este morfema es un tema por investigarse, la descripción de Lagunas ([1547] 2002: 257) permite identificar a *-po* como una marca que, afijada a bases verbales, añade el sentido de múltiples eventos realizados en distintas locaciones, es decir, podemos inferir que se trata de un morfema pluraccional:

Po, Diuersos lugares, vt.

Pirèponi, Venir cantando en diuersas partes o lugares

Pireponi, i. [e.], Venirse arrimando por diuersos lugares.

Los quales diffieren en el solo Accento y significado.

Y no se dexé de notar que assi como la *Pa*, significa prosecucion para yr, o lleuar por diuersos lugares. De la misma manera y modo significa en esta la venida, o viniendo.

(Lagunas [1547] 2002: 257)

6. *MÁNTANI* COMO CUANTIFICADOR NO DISTRIBUTIVO

Además de sus usos distributivos, es posible encontrar a *mántani*, pero no a los otros numerales, como cuantificador, como en la oración (15). Para que *mántani* tenga uso de cuantificador no distributivo debe aparecer seguido de la partícula = *isī*, a la que glosé como una expresión deíctica de manera, correspondiente al adverbio español ‘así’¹⁵.

¹⁵ Un dictaminador anónimo sugiere que la composición morfológica de *isī* ‘así’ consta del deíctico proximal *i* más el clítico =*sī*. El clítico =*sī*, por otra parte, tiene valor de foco contrastivo (Lizárraga 2013, Capistrán 2002). Como tal, su aparición requiere marcas aspectuales “reducidas” en el verbo principal, lo cual no es el caso en (15). Es probable que se trate, por lo tanto, de un clítico homófono o de una forma lexicalizada. Por lo pronto, me limito a glosarlo como una sola forma, sin atender a su segmentación interna, y dejando pendientes los detalles de su configuración composicional.

- (15) *Nórti mándanisiksī jarhahti jwáticha*
 norte *ma-ntani isī=ksī jarha-s-ø-ti jwata-echa*
 norte *uno-DIST así=3PL estar-PFVO-PRES-3IND cerro-PL*
 ‘En el norte hay algunos cerros’

En algunas descripciones del purépecha se traduce a *mántani* como al cuantificador distributivo ‘cada’ (v. por ejemplo Chamoreau 2003) y se le atribuye, por lo tanto, fuerza cuantificacional universal. El ejemplo (16) reproduce el análisis de Chamoreau en lo relevante:

- (16) *mántani wichu-icha turhípiti-i-s-ø-ti=ksī*
cada perro-PL negro-COP-PFVO-PRES-3IND=3PL
 ‘Los (cada) perros son negros’

(Chamoreau 2003: 95)

Sin embargo, hay evidencia en contra de este análisis. Primero, como se puede ver en (15), *mántani*, seguido de la partícula =*isī*, aparece en contextos existenciales, donde lo que se predica es la existencia de cerros en ‘el norte’ (que es una manera de designar a los Estados Unidos). Como se sabe, una característica de los cuantificadores universales es que justamente no aparecen en contextos existenciales.

Una muestra más de que *mántani isī* como cuantificador tiene fuerza existencial y no universal es el hecho de que puede combinarse con un delimitador como =*k’u* ‘solamente’. Los cuantificadores universales no aceptan este tipo de delimitación (lo que explica que en español sean inaceptables las oraciones #*Solamente cada perro es negro* o #*Solamente todos los perros son negros*). El ejemplo (17) está basado en el ejemplo de Chamoreau (2003: 95) reproducido en (16), aunque con una variación: la aparición de la partícula =*isī*, que en el purépecha de Carapan es indispensable para la aceptabilidad de la oración. La glosa y la traducción son distintas a las del ejemplo original de Chamoreau, obtenido en Jarácuaro, acorde con los juicios obtenidos en el purépecha de Carapan. Como se ve en (18), en purépecha el delimitador =*k’u* ‘solamente’ no puede aparecer junto al cuantificador *iámin-du*, ‘todos’:

- (17) *Mándanisik’uksī wíchuecha turhípitisti*
ma-ntani isī=k’u=ksī wichu-echa turhípiti-s-ø-ti
 uno-DIST así=DEL=3PL.SUJ perro-PL negro-PFVO-PRES-3IND
 ‘Sólo algunos perros son negros’
 No: ‘Todos los perros son negros’
 (Comentario del consultor: “*Los demás son de otro color*”).

- (18) **Iámindjukksi wíchuicha turhípitisti*
iámindu=k'u=ksĩ wíchu-echa turhípitisti-s-ø-ti
 todos=DEL=3PL.SUJ perro-PL negro-PFVO-PRES-3IND
 Trad.lit.: ‘Solamente todos los perros son negros’

La discrepancia entre el análisis de Chamoreau y el que aquí ofrezco puede tener dos explicaciones: una, que se deba a una variación dialectal, de modo que en el habla de Jarácuaro *mántani* ha adquirido fuerza de cuantificador universal, probablemente a partir de un calco semántico con el cuantificador *cada* del español. Cabría indagar si este cambio se ha generalizado a otros pueblos. Otra posibilidad es que la asociación entre *mántani* y el cuantificador distributivo del español sea una consecuencia de traducir los términos del purépecha con las expresiones disponibles en español o en francés (que es la lengua de la traducción original), que no tienen numerales distributivos. Las expresiones *chaque* o *cada* tienen sentido distributivo, pero introducen la clave de distribución y con ello, el cuantificador universal que caracteriza las relaciones distributivas. Dado que los numerales distributivos como *mántani* introducen la parte distribuida, y por lo tanto, su denotación tiene referencia variable, es más probable que, de tener uso como cuantificador, éste sea el de un cuantificador indefinido.

Además de los casos en los que *mántani=isi* tiene interpretación de cuantificador no distributivo, hay un uso especial de *mántani* como cuantificador temporal que puede abonar la confusión entre fuerza universal/fuerza existencial y que ejemplifico a continuación. En (19) reproduzco el ejemplo de Chamoreau, conservando sus glosas en lo relevante, mientras que (20) corresponde a la traducción que obtuve de la oración ‘cada año viene a verme’ en purépecha de Carapan. (21) es un ejemplo tomado de Herrera (2013) en el que también hay una expresión de cuantificación temporal (‘*mántani pawani*’) y que se obtuvo como la traducción al purépecha de la oración correspondiente en español:

- (19) Má-ntani wéxurhini *jurhá-sin-ti=rini* *ixé-ni*
cada año venir-HAB.PRES-3IND=1OBJ ver-INF
 ‘Cada año, él me viene a ver’

(Chamoreau 2003:94)

- (20) *Mándan wéxurhini imá-rini jurhásindi xéni*
ma-ntani wexurhini ima=rini jurha-sin-ti *xe-ni*
 uno-DIST año él=1OBJ venir-HAB.PRES-3IND ver-INF
 ‘Cada año él viene a verme’

- (21) *Témuntskwa enga mándani pawáni íntskujka kánikwa áspisti*
 Temuntskwa enga *ma-ntani pawani* intsku-j-ka
 dulce COMP uno-DIST *mañana* dar-HAB.PRES-3SUB

kanikwa aspi-s-ø-ti

mucho bueno-PFVO-PRES-3IND

‘Los dulces que le da (al niño) todos los días están muy sabrosos’
 (Herrera 2013)

Cuando *mántani* cuantifica sobre unidades temporales, es común que se le traduzca como un cuantificador universal, como en (19-21). La traducción nos puede llevar a pensar que en estos casos *mántani* tiene fuerza universal. Sin embargo, el verdadero significado de *mántani* lo averiguaremos no con base en su traducción a otra lengua (lo que puede dar paralelismos inexactos), sino indagando las condiciones que hacen verdadera a las oraciones donde aparece. De este modo, presentamos al consultor los contextos en (22) y (23), y le preguntamos si la oración (20) sería verdadera o falsa en esos casos:

- (22) *Contexto:*

Supongamos que es el año 2008. Juan vive en Estados Unidos, y me viene a ver en la Navidad. Después de pasar una temporada corta aquí, se regresa a EEUU. Al año siguiente, 2009, en la misma época, viene a verme. Después, en la Navidad de 2010, viene a verme nuevamente. ¿Sería verdad “*mándani wéxurhini imárini jurhásindi xeni*”?

C: Sí, es verdad.

- (23) *Contexto:*

Ahora vamos a suponer que en 2008 Juan viene a verme en la Navidad, y después de unos días, se regresa a Estados Unidos. Luego en 2009 viene en Navidad otra vez. En 2010 viene en junio y luego otra vez en diciembre. ¿Si eso fuera así, sería cierto “*mándani wéxurhini imárini jurhasindi xeni*”?

C: Ya no sería, porque ya no tardó tanto hasta en diciembre. Ahí a lo mejor ya sería, ya le cortas: “*Tanímu xanhárhu jurhástirini xéni mándan wéxurhini. Ka ménder jurhásti junio jimbó*”

- (24) *Tanímu xanhárhu jurhástirini xéni mándani wéxurhini.*

Taní-mu xanharhu jurhá-s-ø-ti=rini xé-ni *má-ntani wéxurhini*

tres-NUM camino venir-PFVO-3IND=2OBJ ver-INF *uno-DIST* año

‘Tres veces vino a verme al año’

Ka ménder jurhásti junio jimbó
 Ka méni-teru jurhá-s-Æ-ti junio jimbó
 CONJ vez-otro venir-PFVO-PRES-3.IND junio POSTP
 ‘y en otra ocasión vino en junio’

En un contexto como (22), una oración con cuantificación universal sobre el dominio de los años relevantes sería verdadera (cf. *cada año/todos los años viene a verme*), pero en purépecha, la expresión *mántani wéxurhini* exige no que un evento se repita cada año, sino que entre una repetición y otra medie un espacio de un año. Por eso, la misma oración en purépecha no sería verdadera en el contexto en (23), en donde entre una visita y otra no median espacios de un año (pues las últimas dos visitas están separadas por seis meses). Estas condiciones de verdad son consistentes con el significado de *parte distribuida* que introduce *mántani*: a cada visita de Juan (clave de distribución), corresponde un año distinto (*mántani wéxurhini*).

7. CONCLUSIONES

En esta descripción mostré que el purépecha tiene numerales que fuerzan lecturas distributivas. Mostré que la frase que contiene el numeral introduce la *parte distribuida* de la relación, es decir, el conjunto de entidades que se reparte sobre los elementos de otro conjunto. Este otro conjunto, *la clave de distribución*, puede ser denotado por una frase nominal explícita que nombra a otro participante del evento (*clave de participante*) o puede ser un conjunto de unidades temporales o espaciales delimitadoras de eventos.

También describí brevemente otras expresiones distributivas en esta lengua: la formada con numerales distributivos más la expresión *arhini*, que sólo puede tener interpretación de distribución temporal (los eventos se realizan en secuencias temporales, cada uno en un intervalo distinto), y la formada con el sufijo *-poru*, que implica que los eventos descritos ocurrieron en locaciones espaciales separadas.

Por último, mostré que el numeral distributivo *mántani* puede tener usos cuantificacionales siempre y cuando aparezca seguido de la partícula *isì*. Esta construcción puede aparecer en contextos existenciales y puede co-ocurrir con un delimitador =*k'u* ‘solamente’. Estas características —y no únicamente la traducción proporcionada por los hablantes— apuntan a que *mántani isì* tiene fuerza cuantificacional existencial y no universal. Es posible que en algunas comunidades se asocie a *mántani* con el cuantificador distributivo *cada* del español, y por ende se le otorgue sentido universal, aunque está por verse si este fenómeno se ha generalizado a otras áreas o se

trata, posiblemente, de una glosa inducida por las traducciones en las que se basa el análisis.

Los casos en los que *mántani* co-aparece con una expresión temporal (*wéxurhini* ‘año’, *pawáni* ‘mañana/día’), parecen tener sentido de cuantificador universal, aunque una mirada más atenta a sus condiciones de verdad revela que se trata del mismo numeral distributivo que toma unidades temporales como parte distribuida, y cuya implicación es que los eventos descritos por el verbo ocurren con una separación de un año / un día, etc.

Violeta Vázquez Rojas Maldonado
El Colegio de México
vazquezrojas@colmex.mx

ABREVIATURAS

1/2	primera o segunda persona	IND	indicativo
3	tercera persona	LOC	locativo
C.UNIV	cuantificador universal	OBJ	caso objetivo
CAUS	causativo	PAS	pasado
COMP	complementante	PFVO	perfectivo
CONJ	conjunción	PL	plural
DEF	definido	PRES	presente
DEL	delimitador	NUM	operador de número
DIST	distributivo	NOM	caso nominativo
ERG	ergativo	SG	singular
FOR	formativo	SUB	modo subordinado
HAB	habitual	SUJ	sujeto
INF	infinitivo		

BIBLIOGRAFÍA

- Aranda, Alejandra, Samuel Herrera, Luis David Meneses & Violeta Vázquez-Rojas, 2013, “El significado restitutivo en las bases verbales del purépecha”, ms., El Colegio de México.
- Balusu, Rahul, 2005, “Distributive reduplication in Telugu”, en C. Davis, A. R. Deal & Y. Zabbal (eds.): *Proceedings of NELS 36*, Amherst: University of Massachusetts, pp. 39-52.
- Cable, Seth, 2012, “Distance distributivity and pluractionality in Tlingit (and Beyond)”, ms., University of Massachusetts.

- Capistrán, Alejandra, 2002, “Variaciones de orden de constituyentes en p’orhepecha. Topicalización y focalización”, en P. Levy (ed.), *Del cora al maya yucateco. Estudios sobre algunas lenguas indígenas mexicanas*, México: UNAM, pp. 349-402.
- Chamoreau, Claudine, 2003, *Grammaire du Purepecha*, Múnich: Lincom Europa, Studies in Native American Linguistics 34.
- , 2009, *Hablemos purépecha. Wantee juchari anapu*, Morelia: Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Choe, Jae-Woong, 1987, *Anti-quantifiers and a theory of distributivity*, tesis doctoral, University of Massachusetts, Amherst.
- De Wolf, Paul, 1989, *Seis estudios lingüísticos sobre la lengua phorhé*, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Foster, Mary LeCron, 1969, *The Tarascan language*, Berkeley/Los Angeles: University of California Press.
- Gil, David, 1982, *Distributive numerals*, tesis doctoral, University of California, Los Angeles.
- , 2011, “Distributive numerals”, en M. Dryer & M. Haspelmath (eds.): *The World Atlas of Language Structures Online*. Munich: Max Planck Digital Library, capítulo 54, en <<http://wals.info.chapter/54>> [Consultado el 30 de enero de 2013].
- Herrera, Samuel, 2013, “Cláusulas relativas en el purépecha de Carapan”, *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 1. pp. 26-55.
- Lagunas, Juan Baptista de, ([1574] 2002), *Arte y diccionario con otras obras en lengua michuacana*, transcripción de Agustín Jacinto Zavala, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Landman, Fred, 2000, *Events and plurality: The Jerusalem lectures*, Dordrecht: Kluwer.
- Lizárraga Navarro, Glenda, 2013, “Clíticos de foco en purépecha”, *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 1. pp. 235-275.
- Mithun, Marianne, 1988, “The evolution of number marking”, en M. Hammond & M. Noonan (eds.), *Theoretical morphology*, Nueva York: Academic Press, pp. 211-234.
- Monzón, Cristina, 2004, “El significado del morfema p’urhépecha *-nsta*”, en I. Barreras Aguilar & M. Castro Llamas (eds.), *Memorias del VII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, tomo 1, Hermosillo: Universidad de Sonora, pp. 87-100.
- Morales Lara, Saúl, 2006, *Las frases numerales mesoamericanas. Morfología y sintaxis*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- Nava, Fernando, 1996, “Notas sobre los números del purépecha”, *Anales de Antropología* 33, pp. 397-411.
- , 2013, “Notas y datos sobre la sufijación equipolente en la lengua purépecha”. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 1, pp. 276-286.
- Vázquez-Rojas, Violeta, 2012, *The syntax and semantics of Purepecha. Noun phrases and the mass/count distinction*, tesis doctoral, New York University.
- Velásquez, Pablo, 1978, *Diccionario de la lengua phorhépecha*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Zimmermann, Malte, 2002, “A compositional analysis of anti-quantifiers as cuantifiers”, en B. Jackson (ed.), *Proceedings of SALT XII*, Ithaca, NY: Cornell University, pp. 322- 338.